

Una lectura del caso Schreber

Forma de citar este artículo en APA:

Ruiz Moreno, E. (2015). Una lectura del caso Schreber. *Revista Poiésis*, 30,28-35.

Esteban Ruiz Moreno¹

Resumen

Para esbozar el problema de la psicosis en psicoanálisis, es importante conocer el análisis que Freud realiza sobre la paranoia en referencia al caso Schreber (Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia -*Dementia paranoides*- descrito autobiográficamente). De este modo, la paranoia se constituye como un elemento de especial relevancia para interrogar el estatuto de la psicosis, puesto que esquizofrenia o melancolía (en su vertiente psicótica) son tratadas en un segundo plano al ser construidos los fundamentos en el campo psicoanalítico por Freud y Lacan. Por lo tanto, se busca hacer un recorrido teórico del historial clínico de Schreber, presentado por Freud en el año de 1911 y del cual se pueden extraer las primeras teorizaciones del ámbito psicoanalítico en cuanto a la psicosis se refiere.

Palabras clave

Psicosis, Paranoia, Esquizofrenia, Melancolía

¹ Psicoanalista. Miembro Foro de Psicoanálisis del Campo Lacaniano de Pasto – IF Docente Tiempo Completo – Programa de Psicología. Docente Investigador. Grupo de Investigación INDAGAR – Maestría en Pedagogía Universidad Mariana – Pasto. E-mail: estebanruizmoreno@hotmail.com

A Juan Diego...

Dentro de la rigurosidad que Freud (1995a) maneja en su análisis del caso Schreber, puede afirmarse que la psicosis será tratada como una neurosis en un primer momento (Izcobich, 2004); esto es, que el mecanismo formativo es el mismo para estas dos formas de organización de la subjetividad. En principio se observa el mismo tratamiento para el delirio, el sueño o el síntoma, que serán tomados por Freud (1995a) en su vertiente de *lo genuino* y, por ende, rigurosamente interpretados.

Freud no conoció personalmente a Schreber (Schatzman, 2005), pero realiza el análisis del caso a partir del libro *Memorias de un enfermo nervioso* escrito por el propio enfermo (1999). La importancia del historial clínico, esa historia que se entreteteje en las *temporadas* que el enfermo pasa en los hospitales, es vital para este tipo de elucidaciones, sobre todo cuando el enfermo, en este caso el paranoico, no comunica sino cuanto él quiere. Una nueva diferencia se establece con respecto a la neurosis, pues al neurótico se le puede persuadir con el fin de que venza sus resistencias y que termine enunciando lo que le causa vergüenza o le parece trivial; en el caso de un paranoico esto es imposible.

En una descripción cronológica, Schreber sufre su primera crisis entre 1884 y 1885, época en la cual presenta una hipocondría, pero sin ninguna vivencia delirante. En el intermedio de ésta crisis y la segunda, que se desató ocho años más tarde, presenta su candidatura para el *Reichstag*, Cámara Baja del Parlamento Alemán. La segunda crisis se presentó después de asumir el cargo de Presidente del Superior Tribunal de Dresde en 1893 y es en esta crisis donde le sobrevienen dos tipos de sueños a los que, en un principio, no les atribuye ningún significado (Freud, 1995a). a) en el primer sueño, de carácter recurrente, Schreber encuentra que su anterior enfermedad (la hipocondría) había regresado; c) el segundo sueño, que se dio en un estado de vigilia y sueño, tuvo la representación de “lo hermosísimo que es sin duda ser una mujer sometida al acoplamiento” (Freud, 1995a, p. 14). Ante el contenido de este sueño, Schreber manifiesta haber contestado con un rechazo lleno de indignación si hubiese tenido un pleno uso de consciencia.

A partir del segundo sueño se produce una recaída y se presenta una etapa de la enfermedad propiamente dicha, puesto que aparecen los delirios que se irán recorriendo para esbozar el mecanismo propio de la psicosis.

Antes de empezar con el recorrido de los delirios, se partirá de la tesis fundamental que Freud (1995a) propone sobre el mecanismo que constituye la paranoia: es una defensa que se erige contra el surgimiento de una libido homosexual, supremamente difícil de tramitar. El amor homosexual, que se vive de forma pasiva hacia el padre, se constituye como intolerable para el sujeto y contra este se alza la paranoia. Freud (1995a) es aquí consistente en cuanto al planteamiento que formula, pues toma del delirio que Schreber presenta los elementos que le permiten entrever la paranoia.

El primero de estos elementos remite al famoso libro en el cual Schreber (1999) describe la relación que tenía con el primer médico que lo trató, el Dr. Flechsig. Posterior al tratamiento se produce un delirio en el cual el doctor toma el papel de perseguidor, Flechsig busca abusar sexualmente de

Schreber. ¿Por qué se produce este cambio tan radical? Este delirio de persecución, con un claro tinte sexual de abuso, permite a Freud (1995a) lanzar una fuerte suposición: si Schreber enfermaba volvería a ver a su amado médico y la explosión de la psicosis podría decir: “Me gustaría volver a ver a Flechsig” (p. 40). En este contexto puede definirse el motivo de la enfermedad, pero también la irrupción del amor y el odio lanzados por el mecanismo de la proyección en el cual Freud (1995a) tanto se esperaba para explicar la paranoia: en el interior de Schreber se sofocaría la libido homosexual (el amor por el médico) y sería enviada al exterior en forma de su supuesto invertido (el odio). Sin embargo, es necesario definir la proyección en el campo de la psicosis, puesto que de ninguna manera puede equipararse a su producción en la neurosis.

Posteriormente un delirio de grandeza viene a instalarse en la construcción delirante del enfermo. Éste consistía en que Schreber tenía la obligación de redimir al mundo a través de concebir y parir un nuevo linaje de hombres. Esta redención no sería posible si no se producía, con anterioridad, un proceso en el cual el eminente abogado Schreber se iría convirtiendo en mujer como una orden impuesta por el universo. Este nuevo delirio continúa la serie, y permite situar las coordenadas en las cuales el primer delirio da pistas sobre el amor que Schreber pudo haber sentido por su médico y el cual no podía ser soportado por él de manera directa; dicho de otro modo, el contenido intolerable de la idea delirante, ser abusado sexualmente, fue tramitado imaginariamente a través de otros delirios que van apareciendo con el tiempo.

¿Por qué se producen nuevos delirios? La trama del delirio primero consistía en una persecución por parte de Flechsig y la persecución conducía necesariamente, según Schreber, a un abuso sexual anteriormente mencionado, al insertarse un segundo delirio, el delirio de grandeza o redención, en conjunción con el delirio de transformación en mujer, se responde a una exigencia del mundo destruido (el mundo real o la realidad) del psicótico. En el momento en que se anuda el delirio de *emasculación* por un mandato del orden del universo, el contenido de abuso sexual se hace más tolerable. Este sueño perturbador, que retorna en un delirio deformado, debe tenerse en cuenta como referencia fundamental ya que el primer delirio, de abuso sexual por parte de Flechsig, y el segundo, donde era llamado a ser la mujer de dios para salvar al mundo con los hombrecitos nacidos de él, no son más que formaciones imaginarias; la primera intolerable y la segunda como un esfuerzo apaciguador. Se produce, entonces, que la conversión en mujer, para salvar al mundo y redimirlo, permite que su existencia sirva de algo. La transformación en mujer es el elemento crucial conciliador entre estos dos delirios.

Otro punto que puede destacarse es que la figura del Dr. Flechsig está ligada estrechamente con la de Dios. ¿Cómo articular estas dos posiciones con lo intolerable del primer delirio y las transformaciones de Flechsig y Dios?

Si se admite que el delirio cuenta con una estructura de lugares que pueden ser ocupados por diferentes personas o figuras (Deleuze, s. f.), un lugar de suprema importancia, el ocupado por Flechsig, es ocupado por Dios posteriormente. De este modo, un lugar de la estructura del delirio es ocupado por dos seres que compartían algunas características similares. Freud (1995b) propone que la transferencia permite determinar un lugar de particular importancia para todo sujeto, que se

produce desde los primeros años de vida y en el cual se sitúan las figuras parentales en primera instancia, figuras que Lacan (1996) designaría con el nombre de Gran Otro. Freud (1993a) fue insistente, hasta los últimos años de su vida, en mostrar la similitud que existe entre Dios y el padre; Dios sería un derivado del Padre, una versión del Padre.

Considerar la cuestión de la estructura en relación a los ocupantes de un lugar determinado, permite extraer una respuesta que esclarezca el elemento insoportable del primer delirio. Además del contenido de abuso sexual que presentaba, es conveniente analizar el lugar en la estructura, puesto que es ahí donde se produce un viraje: el cambio que se produce de la figura de Flechsig hacia Dios en los delirios, tramita la cercanía que tienen estos dos personajes, Flechsig y Padre-Dios, en el psiquismo de Schreber. Esto permite apaciguar, en parte, lo intolerable que representa la cuestión del amor homosexual que dirige el paranoico al Padre.

Otro de los asuntos a retomar implica el desarrollo que sufre la libido en los diversos estados que presenta el sujeto y que Freud (1995a) presenta como una tentativa predisposición hacia la paranoia.

Freud (1995c; 1995d) propone que el infante pasa de un estadio que se denomina *autoerótico*, en el cual la satisfacción se da en cualquier parte del propio cuerpo, a un estadio denominado como elección de objeto. Entre estos dos estadios existe un estadio intermedio en el cual el niño, antes de la elección de un objeto amoroso del exterior, se toma a sí mismo como objeto. Esta fase, designada con el nombre de *narcisismo* (Freud, 1995d), presenta la preeminencia de los genitales en el niño como si fuese otro objeto diferente de él; puede definirse que esta elección de tipo homosexual es constitutiva.

Por otra parte, Freud (1995a) destaca que algunos sujetos se quedan un tiempo largo en esta fase narcisista, *fijación* en la cual la libido, que debería tener un recorrido normal, se queda estancada en una fase determinada. Esta fijación produce regresiones de la libido, las cuales demuestran el retorno a etapas anteriores en la constitución de un sujeto, que en el caso de la paranoia, el regreso se orienta hacia la fase del narcisismo (Freud, 1995a). La predisposición hacia la psicosis, según el planteamiento de Freud (1995a), consistiría en la fijación de la libido y en el regreso de la misma a la fase del narcisismo. En otros sujetos, la libido de orden homosexual se sublima hacia la amistad, el partido político, los deportes (Freud, 1994).

Hasta aquí se ha esbozado solamente una parte del mecanismo de la psicosis tal como Freud (1995a) la postula en su análisis del caso Schreber. Con el fin de obtener una concepción más completa se tomarán los dos puntos que Freud (1995a) toma en el caso, para intentar extraer mayores puntualizaciones: a) el mecanismo de formación del síntoma y b) el mecanismo de la represión. Antes de precisar cómo aborda estos dos puntos, es necesario resaltar la concepción que Freud (1993b; 1993c) tiene de la paranoia en la misma dimensión de la neurosis, tal lo como había propuesto algunos años antes en *Las neuropsicosis de defensa* *Las neuropsicosis de defensa* y *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*, así como en otros escritos importantes. Esta consideración permite entender las coordenadas bajo las cuales interroga estas problemáticas.

En cuanto al mecanismo de la formación del síntoma, Freud (1995a) designa la proyección como su modelo en la paranoia. La proyección, entonces, se describe como un estado interno del sujeto, que se somete a la desfiguración y es experimentado como una percepción desde afuera. En este sentido, los elementos de amor y la transformación en odio podrían servir para ejemplificar la proyección. Sin embargo, Freud (1995a) detiene este recorrido puesto que la proyección aparece como fenómeno *transestructural*, se presenta en varias estructuras clínicas tal como se proponen en una teoría actual del psicoanálisis (Dör, 2006; 1995) y no es privativa de alguna; esto impediría que pueda constituirse como un mecanismo diferencial de la paranoia. En este sentido, el concepto de *transestructuralidad* permite situar la aparición de ciertos fenómenos, o mecanismos según sea el caso, que se producen en diferentes estructuras y que cobran diferentes valores, según la estructura en la que aparezcan (Soler, 2006). Freud (1995a) por su parte, se percata de esto y decide dejar de lado la explicación del mecanismo de la formación del síntoma en relación con la paranoia.

Para Freud (1995a) es imperativo tomar otra vía, un segundo punto que usa para avanzar hacia una concepción más clara de la psicosis. Freud (1995a) retoma la represión como fuente de los fenómenos patológicos que se producen en la paranoia, pero cae en el mismo callejón sin salida que se produce en el mecanismo de formación del síntoma, puesto que la represión se constituye como el mecanismo fundamental de la neurosis y no de la psicosis. No obstante, Freud (1995a) explica que la represión trabaja de una forma específica en la psicosis y para este propósito divide la libido en tres posibles recorridos: a) designa el desvío de la libido del camino que normalmente debería tener, se descarría, por así decirlo, y se dirige hacia un estadio infantil. Como consecuencia, esta libido tiene un carácter inconsciente, se encuentra reprimida; b) tomando la represión en el rigor del término, esta parte de los sistemas del yo e intenta dar caza a la libido que se quedó rezagada dentro del proceso de desarrollo. A esta corriente represiva se le atribuye el dominio sobre los retoños psíquicos de la libido que quedó detenida; c) si existe represión, también existe un *fracaso* de la represión, en el cual se produce el retorno de la libido o de la pulsión, que vienen desde el lugar de la fijación. En la paranoia, el retorno se abre camino un alud imposible de detener y hace regresar al sujeto al lugar primordial de estancamiento de la libido, al narcisismo.

En el caso del *delirio de sepultamiento del mundo* (Freud, 1995a, p. 63), Schreber encuentra que el mundo está destruido, ya no hay personas vivas y todo ha caído. Freud (1995a) explica que no se trata de una caída del mundo como tal, sino de un retiro radical de la libido del mundo y de las personas, retiro que implica el derrumbamiento del mundo interior, que el mundo subjetivo esté hecho pedazos. Este planteamiento permite entrever lo que ha sucedido con Schreber y la producción de sus delirios, en tanto que responden imaginariamente a una exigencia significativa del sujeto: un mundo subjetivo que está en ruinas se intenta reconstruir a través de los delirios. Esto llevará a Freud (1995a) a plantear que el delirio es un intento de curación en sí mismo, más allá de concebirlo como el signo de aparición de la enfermedad: “lo que nosotros consideramos la producción patológica, la formación delirante, es, en realidad, el intento de restablecimiento, la reconstrucción” (p. 65). Habría que agregar que la represión se constituye como el mecanismo mediante el cual se produce un desasimiento de la libido, permite que la libido se retire del mundo y los objetos,

situación que se promueve sin que el psicótico tenga noticias de ello. Contrario al proceso anterior, solamente se tienen noticias del intento de reconstrucción que opera el psicótico, de los delirios que se producen en él.

Esta problemática fundamental permite entender la forma de operación de la proyección en la psicosis. Freud (1995a) entiende que la libido no se sofoca en el interior y se proyecta hacia afuera, sino por el contrario, que se constituye como un elemento cancelado adentro, pero que retorna desde afuera; dicho de otro modo, la represión hace que la libido se deshaga de los objetos exteriores, pero esta retorna desde afuera. Este procedimiento impide que se trate la proyección en los mismos términos que en la neurosis, puesto que en ésta la proyección se conduce *adentro–afuera* gracias a que un elemento fundamental pudo entrar en el universo simbólico del sujeto. En el caso de la psicosis, el mismo elemento fundamental no entra, queda excluido, entonces lo cancelado tiene un carácter de rechazado. Puede observarse la dureza del término.

Lo cancelado, que en un momento crucial no pudo entrar en el sujeto, implica el retorno desde afuera; es decir, lo rechazado implica una forma de exclusión radical en la cual el sujeto no permite la entrada de este elemento llamado el Nombre-del-Padre. Lacan (1993) reelabora la problemática del rechazo (*Verwerfung*) del significante del Nombre-del-Padre que efectúa el sujeto para producir la siguiente fórmula: “Todo lo rehusado en el orden simbólico, en el sentido de la *Verwerfung*, reaparece en lo real” (p. 24). Aunque los alcances de esta fórmula merecen un recorrido teórico aparte, lo esencial de esta fórmula se capta en la experiencia del psicótico: lo que fue cancelado (rechazado) retornará desde el exterior y “se irá imponiendo sin pausa” (Freud, 1995a, p. 41), produciendo que el psicótico sea un mártir del inconsciente. En palabras de Soler (2004), que el inconsciente se encuentre a cielo abierto en las psicosis.

La consecuencia asegurada del desasimiento de la libido hiperintensa se presenta en el engrandecimiento del yo, expresado en los delirios de grandeza de Schreber (Freud, 1995a).

Por último, Freud (1995a) trabaja la problemática de la defensa contra un deseo homosexual en relación a una frase primera, en la cual se plantea un “*Yo lo amo (al varón)*” (p. 58). Frente a esta forma lingüística se proponen 4 formas de contradicción.

Yo no lo amo (al varón) – Pues yo lo odio. Esta forma de contradicción explica el sofocamiento de la frase primera y su correspondiente conversión en lo contrario, lo cual se experimenta como viniendo desde afuera: “El perseguidor es el otrora amado” (Freud, 1995a, p. 59). Esta forma de contradicción es complementada por Freud (1995a) en la vertiente del odio para designar el sustento del delirio de persecución en la paranoia: lo odio “porque él me persigue” (p. 59). Esta forma de contradicción se produce sobre el verbo (Freud, 1995a).

Yo no lo amo (al varón) – Yo la amo – Porque ella me ama. En la segunda forma de contradicción se encuentran los delirios de erotomanía en su forma más estricta. La erotomanía es vivida por el psicótico como un acto de amor que siempre viene desde afuera. Este tipo de contradicción recae sobre el objeto (Freud, 1995a).

No yo amo al varón – Es ella quien lo ama. Esta tercera contradicción se presenta en el caso de los celos paranoicos. Del lado del paranoico, la defensa se erige contra las mociones homosexuales que siente hacia otros hombres, pero se encuentra orientada en los casos de celos hacia ciertas mujeres. La contradicción, según Freud (1995a), recae sobre el sujeto.

Yo no amo en absoluto – y no amo a nadie. Esta última contradicción propuesta por Freud (1995a) implica la causa del delirio de grandeza o de la sobrestimación del paranoico.

Referencias

- Deleuze, G. (S. f.) ¿Cómo reconocer el estructuralismo? Recuperado el día 4 de diciembre de 2015 de <http://estafeta-gabrielpulecio.blogspot.com/2008/10/deleuze-4.html>.
- Dör, J. (2006) *Estructuras clínicas y psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Dör, J. (1995) *Estructura y perversiones*. Madrid: Gedisa.
- Freud, S. (1995a) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. *Obras completas. Vol. XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1995b) Sobre la Dinámica de la transferencia. *Obras completas. Vol. XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1995c) Tres ensayos de teoría sexual. *Obras Completas. Vol. VII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1995d) Introducción del narcisismo. *Obras completas. Vol. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1994a) Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras Completas. Vol. XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1993a) Moisés y la religión monoteísta. *Obras completas. Vol. XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1993b) Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias). *Obras Completas. Vol. III*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1993c) Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. *Obras Completas. Vol. III*. Editores Buenos Aires: Amorrortu.
- Izcobich, L. (2004). Las interpretaciones del psicoanálisis. *En Revista Indecible No. 2 del Foro del Campo Lacaniano de Medellín*. Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín.

Lacan, J. (1996) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1993) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.

Schatzman, M. (2005) *El asesinato del alma. La persecución del niño en la familia autoritaria*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Schreber, D. (1999) *Memorias de un enfermo nervioso*. Buenos Aires: Libros Perfil S. A.

Soler, C. (2006) *¿A qué se le llama perversión?* Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín.

Soler, C. (2004) *El inconsciente a cielo abierto de la psicosis*. Buenos Aires: JVE Ediciones.